

Biblioteca Dramática.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

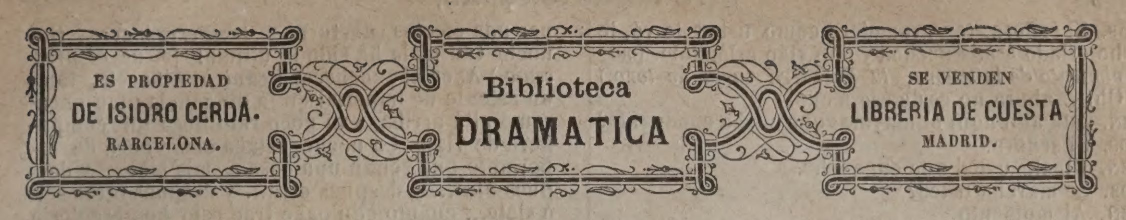


Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

[22]



OTRA NOCHE TOLEDANA,

O UN CABALLERO Y UNA SEÑORA.

Juguete cómico en un acto, arreglado á la escena española, por **D. Juan del Peral,** *representado por primera vez en el teatro de la Cruz, el 7 de mayo de* 1842.

*(***Cuarta edicion.***)*

PERSONAS.

UN CABALLERO.
UNA SEÑORA.
UNA POSADERA.
UNA VOZ.
UN CONDUCTOR DE DILIGENCIA.

La escena es un pueblo del camino de Madrid à Valencia.

Una sala de posada: puerta en primer tèrmino á la derecha, en segundo una cama, al pié de ella una mesa de noche y un sillon. A la izquierda tambien, en primer término, unas puertas que figuran ser de armario, y en segundo, puerta falsa. Entre las dos una chimenea, y encima un reloj; un azucarero, vagilla, y todo el servicio necesario para una mesa de dos personas. Sobre la chimenea un espejito, y al lado una silla. En el fondo una gran ventana con su escalon al pié. Un gran vidrio de la hoja izquierda está sustituido con papel, y otro de la derecha, rajado por varias partes, con papel en las quebraduras. A derecha é izquierda de la ventana, á cinco piés del suelo, dos perchas. Entre la ventana y la cama, junto á la pared, dos taburetes. En medio del teatro, y junto al proscenio, una mesa puesta y con luz. Junto á la chimenea, colgada de la pared, una pizarra con marco, y en ella escrito:

12 rs.
8
——
20

Sobre la chimenea, y junto á la pizarra, un pedazo de yeso.

ESCENA PRIMERA.

LA POSADERA *poniendo la mesa, la* SEÑORA; *la Señora está vestida con un elegante deshabillé de viaje: el sombrero y el manton están en una silla.*

SEÑ. (*hablando á la derecha con una persona que está fuera de la escena.*) Caballero, le suplico á usted que se retire, y si mis ruegos no bastan, sepa que aguardo á una persona que le obligará á respetarme. (*cierra la puerta.*)

POS. (Pobre jóven! Que malos ratos se dá.)

SEÑ. (*escuchando á la puerta.*) Ya se fué: la amenaza ha producido su efecto; sin embargo, no espero á nadie.

POS. (*poniendo la mesa.*) Cómo, señora, así le despide usted?

SEÑ. Claro es; yo lo he alquilado á usted la habitacion para pasar la noche, y usted debe ser la primera á hacerla respetar.

POS. Eh, disputas de enamorados.

SEÑ. Qué está usted diciendo?

POS. Pues no ha venido con usted?

SEÑ. Nada de eso: yo he venido sola á este pueblo, á esperar la diligencia que debe conducirme á Valencia, donde me espera mi familia: cuando al apearme esta mañana en Almansa, la primera persona que se presentó á mi vista fue ese jóven. (Qué fastidioso!) A fin de substraerme á sus persecuciones, he alquilado el único coche que allí habia; con que ya ve usted lo equivocada que está y que...

POS. Quien se equivoca es usted, que mientras venia muy tranquila en el interior del carruage, el jóven venia sentado en la zaga.

SEÑ. (*riendo.*) De veras? El lance seria chistoso, si el protagonista fuese una persona soportable al menos.

POS. (*admirada.*) Soportable! Vaya. Un arrogante chico, colorado, frescote... y con tan hermosa barba... Muy dichosa será usted con él.

SEÑ. (*irónicamente*) Si, eh? Dispóngame usted la cena

POS. Voy corriendo... Pondré dos cubiertos.

SEÑ. Y para quién son los cubiertos?

POS. Uno para usted, y el otro...

SEÑ. Para quien?

POS. Vaya, señora, no tenga usted tan mal corazon. Pobre muchacho! Con un carácter tan violento, tan fogoso... Esos desprecios acabarán por obligarle á hacer un disparate.

SEÑ. (*admirada.*) Pues es fuerte cosa. No parece sino que la paga á usted para que le ayude á atormentarme.

POS. (*picada.*) Pagarme? No faltaba mas... mi pobre Carlitos .. mi cria...

SEÑ. Cómo...

Pos. Si señora, tan granadero como usted le vé, le he criado á mis pechos y aun sigo criándole. (*movimiento de la señora, la Posadera varia de tono.*) Oh!... ahora no es de ese modo.
Señ. Está aun aqui el mayoral que me ha conducido?
Pos. Si señora.
Señ. Dìgale usted que enganche.
Pos. Se marcha usted?
Señ. Al momento.
Pos. Despues de haber tomado el cuarto! Cuando se le he negado por usted á un viagero!
Señ. (*dandole un duro.*) Tome usted
Pos. (*mirando á la pizarra.*) Esa es la cuenta: doce reales la cena, y ocho la cama. Voy á avisar al mayoral. (Y á ver si puedo atrapar á mi viajero: asi cobraré dos veces.)

ESCENA II.

Señora, *sola, poniéndose el manton.*

Singular aventura! Afortunadamente no soy miedosa. Ah, señoras madrileñas... vosotras que vivis encerradas en elegantes gabinetes, empaquetadas como momias entre perfumadas telas, no resucitando mas que las noches de baile ó de concierto... si cualquiera de vosotras se viese en mi lugar, sola, en una miserable posada y perseguida por un amante frenético... y barbudo... que miedo tendriais! aunque... por otra parte, cada dorado salon oculta mas riesgos que un bosque, y un amante que grita y desaspera en un camino real, es menos terrible que el que gime y suspira en un gabinete. Pero ya está el coche puesto.

ESCENA III.

La Señora *el* Caballero.

Cab. (*dentro*) Bien está; si no hay mas que uno, no es fácil equivocarse.
Señ. (*disponiéndose a irse por la derecha.*) Oh! por esta vez, yo impediré á ese impertinente que suba en la zaga...
(Al tiempo de entrar el Caballero, sale la Señora, y al emparejar con él se enreda el fleco del manton en uno de los botones del frac del caballero. Este viene vestido de camino con paletot, y trae bajo el brazo una maletilla y una bufanda para la boca.)
Señ. (*con jovialidad.*) Caballero, caballero, que me arrastra usted...
Cab. Ah! perdone usted, señorita. Nunca pensé hacer tan rica presa. (*esto lo dice mientras trata de deshacer el enredo.*)
Señ. Es el boton que se ha enredado en el fleco.
Cab. Si?. Pues yo creo que es el fleco que se ha enredado en el boton... (*sonriendo.*) Vaya una cosa hombre!
Señ. Con cuidado, que lo enreda usted mas.
Cab. Soy muy capaz de ello: aunque sin intencion ninguna. (*se miran y se rien.*)
Señ. Ah! ya está (*haciendo una cortesia.*) Caballero...
Cab. (*haciendo otra.*) Señora!..
Señ. (*ap. yéndose por la derecha.*) No tiene mala figura el del enredo.
Cab. (No es mala chica la enredada.)

ESCENA IV.

El Caballero, *solo, poniendo en la cama la maleta y la bufanda.*

Dios sea loado! Al fin me veo junto á una cama... que por lo visto tiene varios pretendientes. Afortunadamente la pagué ya, y la cena tambien. Hombre prevenido... Mientras me sirven, voy á disponer mis efectos nocturnos. (*desperezándose.*) Que noche tan mala ha sido la última! (*viene al proscenio.*) Ayer al anochecer lleguè á Albacete, tomé un asiento de imperial en la diligencia; me encaramo allá arriba, y al poco rato llega un compañero de viaje. La noche estaba como boca de lobo; noto que echan una cosa á mis piès. . y despues otra... y despues otra... y despues otras seis ó siete... cuanto equipage trae este hombre decia yo para mi. Tiento y las cosas que habian echado alli, estaban calientes; vuelvo á tentar, y siento que se meneaban; tiento otra vez y me arañan. Por vida del... Eran hasta una docena de cochinillos de leche... y el que los traia trece... catorce juntos estábamos en el imperial de la diligencia. Ojalá hubiese parado alli mi desgracia: al ponerse en movimiento la enorme máquina, empiezan mis compañeros de viaje á entonar un nocturno á dos voces, que me obligó á echar involuntariamente mano á los oidos, y empecé á encomendàrme á todos los santos del cielo en general, y en particular á San Antonio Abad... sabidos sus antecedentes. Pero que, los santos no me oian, porque sin duda lo impediria el ruido de mis viajeros. Buen hombre, grite enfurecido al que estaba á mi lado; vea usted como obliga a su gente á guardar silencio... pero quiá, nada. El sin duda estaba acostumbrado á la música de su familia, y dormia como un lechon. (*con intencion marcada.*) Fatigado ya, me bajo del imperial, y me meto en la berlina: alli habia una señora, á quien ni vi la cara siquiera. Procuré dormirme, pero la música que continuaba enel cuarto segundo me impidió pegar los ojos en toda la noche... Hay por aqui algun espejo? Ah! alli hay uno.
(Durante la primera parte de la escena que sigue, va varias veces de la maleta al espejo y del espejo á la maleta; se quita el paletot, se compone la corbata, se cepilla, etc.)

ESCENA V.

El Caballero *yendo y viniendo, la* Señora, *la* Posadera, *Señora sin ver al Caballero.*

Señ (*entrando á si misma*) Imposible hallar al mayoral.
Pos. (*entrando*) Pero señora, á dónde va usted sin oirme? Es preciso que sepa...
Señ (*de mal humor.*) Eh! Déjeme usted en paz.
Cab. (*ap. arreglando la maleta.*) Calla, es la Señora con quién he estado enredado; se le habrá olvidado algo?
Pos. (El cuento es que tambien él me ha pagado el cuarto, y la señora no puede quedarse aqui.) Escuche usted, yo lo siento mucho...
Señ. (*enfadada.*) Ya sé todo lo que me puede usted decir, pero su protegido de usted me persigue, me fastidia, y nada quiero oir!
Cab. (*ap al espejo.*) Ola! la persigen... solo por eso ya me interesa!
Pos. Es que mi cria, mi pobre Carlitos está furioso porque le ha dicho usted que aguarda á otro.
Señ. Y á él qué le importa?
Pos. Toma! tiene celos, porque cree que será un amante.
Cab. (Un amante!)
Señ Y si fuese mi marido?
Cab. (Es casada!)
Pos. Pues si mi cria dice que hace un año que ha muerto?
Cab. (Es viuda!)
Señ. Y si me he vuelto á casar?
Cab. (Es casada en segundas nupcias!) (*cepillándose.*)

SEÑ. Asi puede usted decirle, que espero á mi marido porque me he vuelto á casar en secreto...

CAB. (En secreto... Vamos, es alguna viuda de contrabando.)

POS. Es inútil, no lo creerá,

SEÑ. Pues quizá no está lejos.

POS. Dónde?

CAB. (*acercándose con el cepillo en la mano.*) Cuando le dicen á usted que no está lejos.

SEÑ. (*sorprendida*) Ah! Qué es eso?

CAB. (*bajo á la Señora.*) Perdone usted que me presente de sopeton y sin anunciarme.

SEÑ. (*riendo aparte.*) El dél enredo.

POS. El señor es su marido de usted? (*movimiento de sorpresa del Caballero.*)

SEÑ. Pero...

CAB. (*aprovechándose del error de la posadera dice bajo á la Señora.*) Dejadme á mi nada temais. (*alto, con intencion.*) Querida amiga, creo que no tendrás motivo de queja... y sino he volado antes á tus brazos... (*riéndose y presentándola los brazos abiertos.*)

SEÑ. (*riéndose y apartándose.*) Eh! quedo, no corre tanta prisa.

(Durante los párrafos que siguen, el Caballero y la Señora hablan en voz baja, cambiando ciertos signos de inteligencia.)

POS. (Su marido! Asi me sale la cuenta. Pueden quedarse en un cuarto, y yo he cobrado doble. Voy á subirles la cena. (*vase por la derecha. El Caballero deja el cepillo en la chimenea.*)

ESCENA VI.

El CABALLERO *y la* SEÑORA.

SEÑ. (*con afabilidad.*) Le doy á usted las gracias, caballero.

CAB. De qué, señora?

SEÑ. Del engaño ingenioso conque ha logrado usted libertarme de un importuno.

CAB. No hay por qué darmelas. No soy su esposo de usted! puede usted disponer de mi como tal: cuando lo sentiré será cuando me impida usted continuar en el ejercicio de mis funciones.

ESCENA VII.

Dichos, la POSADERA.

POS. (*sale por la derecha.*) Aqui está la cena.

SEÑ. Corriente.

CAB. (Como?.. No se vá?.. Si tendrá el proyecto de alojarse bajo mi techo hospitalario? En ese caso fuerza será hacerla los honores de la mesa.)

POS. (*poniendo en la mesa un pollo asado.*) Pobre Carlitos. (*á la Señora.*) Si hubiera usted visto como se ha quedado, cuando le he dicho que estaba aqui su esposo de usted!

SEÑ. (*con frialdad.*) Ya.

POS. Lo primero que me ha preguntado... es buen mozo?

SEÑ. (*lo mismo.*) Y qué?

POS. Yo le he dicho que no era bonito, pero que era pasadero?» «Es feo,» «esclamó.» Ah! entonces aun no pierdo la esperanza.

SEÑ. (Impertinente!)

POS. (*yéndose por la derecha.*) Si ocurre algo, llamen ustedes.

ESCENA VIII.

El CABALLERO, *la* SEÑORA.

SEÑ. (Y este hombre que no se va?)

CAB. (*que ha ido por un sillon que está junto á la cama y le pone al lado de la mesa.*) Si usted quiere hacerme el honor de acompañarme?..

SEÑ. *sorprendida y ap.*) Pues me gusta... El hombre no es corto de genio: me ofrece mi cena... (*alto y en pie junto á la mesa.*) Creo que yo soy la que debo convidar á usted.

CAB. (*al otro estremo. La mesa los separa solamente y parece haber tomado ambos posesion de la cena.*) No comprendo: cuando le ofrezco á usted compartir mi cena...

SEÑ. (*sonriendo.*) Ahi está el error, caballero, es la mia.

CAB. Oh! no, perdone usted...

SEÑ. (*lo mismo.*) No lo dude usted...

CAB. Pues yo la he pagado.

SEÑ. Y yo tambien.

CAB. Calle... de veras?.. (*rien los dos.*) Entonces cenemos juntos con franqueza, puesto que es á escote

SEÑ. Consiento en ello.

CAB. (*sonriendo.*) Perfectamente. (*va por la silla y se sienta á la izquierda.*)

SEÑ (*ap. sentándose en el sillon.*) Asi haré tiempo para esperar al mayoral.

CAB Además, no somos esposos?.. Testigo la posadera. (*trinchando el pollo y riéndose.*) Y el pollo... y que duro está el testigo!

SEÑ. Que pronto se hace amistad en los viajes.

CAB. Muy pronto, sobre todo, siendo fisonomista. Lo es usted acaso?

SEÑ. Lo bastante, para tener casi una seguridad de conocer á usted?

CAB. Si?.. Pues digame usted sin rebozo su opinion.

SEÑ. (*sonriendo.*) Creo que usted es un original.

CAB. No es la vez primera que me lo llaman... (*sirviéndola.*) Pues yo veo en su fisonomia de usted...

SEÑ. Que?..

CAB. Un par de ojos negros muy interesantes.

SEÑ. Una galanteria; ya estaba yo segura.

CAB. (*con galanteria.*) No, sino que... las cosas...... cuando... le gustan á usted las patatas?

SEÑ (*con jovialidad.*) A mi me gusta todo.

CAB. Tambien leo en ellos, que viaja usted por despecho... conyugal.

SEÑ. En eso se equivoca usted, porque soy viuda.

CAB. (Viuda, bien decia yo.) Entonces, por disgustos con algun amante...

SEÑ. Veo que está usted desgraciado en sus suposiciones. Viajo por recreo, y para dar asi rienda libre á mis ideas de independencia.

CAB (Hola!)

SEÑ. He recorrido la Andalucia y ahora vengo á Madrid.

CAB. Bonito pueblo! Y siempre solita, eh? (*echando vino.*)

SEÑ. Siempre sola. (*con intencion.*) Y si no temo las persecuciones de un fátuo, si estoy tranquila enfrente de usted, que es mi marido, y á quien no conozco sin embargo, es porque una muger que se respeta á si propia, sabe facilmente hacerse respetar de los otros.

(Mientras esta relacion, el Caballero quiere demostrarla con gestos que hace bien en confiar en él, pero cuando la Señora acaba de hablar, se queda enteramente desconcertado.)

CAB. Ah! ya... si.

SEÑ. (Por lo que pueda tronar, no está muy mal la advertencia.)

CAB. (Que pico de oro.)

SEÑ. Tambien usted viaja por gusto?

CAB. (*suspirando.*) Ay, no Señora, no. Yo viajo por necesidad.

SEÑ. Ah! Cuál es su profesion de usted?

CAB. La profesion de tio.
SEÑ. (*sonriendo.*) Ya encontraba yo en usted un no sè què de respetable.
CAB. (*picado.*) De venerable, tal vez!.. Vaya... pues no tengo mas edad que el galopin de mi sobrino, que tantos disgustos me dá.
SEÑ. Si? Cuéntemelos usted, debe ser cosa divertida.
CAB. No para mi, que pago las deudas que él contrae, y á fé que no son pocas...
SEÑ. Y quien le obliga á usted...
CAB. La opinion de la sociedad: al fin es mi sobrino.. luego yo soy castellano viejo, y los de Salamanca somos bonachones, aunque sea en perjuicio nuestro.
SEÑ. Tan bellos sentimientos le honran á V. mucho.
CAB. No lo dudo, pero tambien me arruinan. El calavera se ha lanzado al mundo.,. aéreo, fantástico... como el le llama. Bueno está el tal mundo. Un dia le interceptè una carta en que le decian: «cuando querrá Dios que el ridiculo de tu tio vaya al otro barrio?» Yo creia que se trataba de una simple mudanza de casa, tal vez por estar mas cerca de la suya; pero que? Luego añadian: «á fin de que puedas disfrutar los cincuenta mil duros de la herencia de ese viejo.» Viejo me llaman, á treinta y un año... y ridiculo por añadidura!...
SEÑ. Oh! eso es muy mal hecho.
CAB. La carta estaba firmada: «Rosa.» Tomé una resolucion violenta; un acreedor á quien él habia maltratado de obra y de palabra, haciéndole rodar treinta y cinco escalones, estaba decidido á soplarle en un encierro si yo no salia al pago de la deuda; levanté mano, y con sumo placer vi abrirse ante él, y despues cerrarase las puertas hospitalarias de la cárcel.
SEÑ. Oh! eso es muy mal hecho.
CAB. Por fin me libertè de tan oneroso pariente, cuando por primera vez, en mi vida, me vi enredado, sin saber cómo, en una aventura amorosa.
SEÑ. (*con ironia* Hola!
CAB. Frente por frente de mi habitacion vivia una muchacha morena, ojos negros... con los cuales me seguia de un estremo á otro de la calle, siempre que salia ó entraba.
SEÑ. (*levantándose, ap.*) Ahora va á encajarme toda la historia.
CAB. (*levantándose tambien.*) La tal jóven debia sin duda sentir alguno de aquellos afectos...
SEÑ. Pero caballero. . lo que me cuenta usted.
CAB. Ello es que la obligué á aceptar un bonito costurero...
SEÑ. Está bien; pero esas cosas...
CAB. Ya no sigo. (*despues de una ligera pausa, y alzando la voz.*) Cuando un dia me dijo ella con suma gracia y amabilidad. «Que ideas tan ridiculas son las de usted Conque deja usted preso á su sobrino? Pues si quiere usted conseguir mi amor, á ver como sale pronto á la calle, porque sino, cuidado conmigo!» Ya ve usted que su lenguaje no podia ser mas poetico.
SEÑ. Con efecto.
CAB. Pero era tan linda, que al fin me enterneci. Envié una esquela al juez y otra al agraviado, ofreciéndome á pagar las deudas del perillan y los chichones de la escalera: pusieron en libertad al preso, y nos quedamos ella y yo aguardándole. Llaman á la puerta, tomo una vela, corro á abrir á mi sobrino, le tiendo los brazos, y él se arroja precipitadamente en los de mi morena. (*con tono de indignacion.*) Tres minutos de reloj permanecieron en aquella posicion afectuosa...
SEÑ. (*riendo.*) Y usted, qué hacia?
CAB. (*con naturalidad.*) Yo les contemplaba con la boca abierta... y la vela en la mano.
SEÑ. (*riendo.*) Luego se conocian?
CAB. Si señora; era un horrible complot, y si ella me habia fascinado con sus miradas, fué solo para llegar á tan funesto descenlace. (*la Señora se rie á carcajadas.*) y pregunto yo, por qué le ha preferido á mi?.. Solo porque soy el tio?
SEÑ. Es muy posible... ese titulo es como las pelucas, que siempre hace mas vieja la persona. Y cómo pensais libertaros ahora de el?
CAB. Oh! esta vez no se me escapa. Voy á casarle: de una prision material puede escaparse, pero á ver como sale de la carcel moral del casamiento?
SEÑ. La venganza es ingeniosa. Encarcelarle es harto duro, lo que casarle siempre es menos cruel... al menos á primera vista.
CAB. Luego, aprueba usted mi idea?
SEÑ. Y le deseo un feliz resultado... y al mismo tiempo, que pase buena noche.
CAB. Qué, se va usted ya?

ESCENA IX.

Dichos, y la POSADERA.

SEÑ. Ha vuelto ya el mayoral?
POS. Abajo está.
SEÑ. Gracias á Dios. (*tomando el sombrero.*)
POS (*cogiendo la mesa por un lado, el Caballero la coje por el otro, y entre los dos la ponen en el fondo.*) Y se dispone á partir con mi Carlitos que ha tomado el coche.
SEÑ. (*sorprendida.*) Cómo! Pues no le dije á usted?...
POS. Como ha hallado usted aqui á su marido, pensé que se quedaba usted. (*el Caballero ha puesto la silla junto á la chimenea.*)
CAB. (*á la Señora con sentimiento,*) Tiene razon; ya que nos hemos encontrado, quedèmonos.
SEÑ. (*incomodada.*) Eso es.
POS. No hay mas remedio que aguardar la diligencia que pasa á las cinco de la madrugada.
SEÑ. Si tuviera usted otro cuarto para él!
POS. Pues no es su marido de usted?
CAB. (*bajo á la posadera.*) Si, pero hasta ahora siempre hemos dormido en cuarto separado.
POS. No hay mas cama que la mia, y como yo duermo en ella...
CAB. (*vivamente.*) Entonces no hay que hablar.
SEÑ. Bien está, yo dormiré en ella.
POS. Hay otra dificultad... que la ocupa mi marido. (*movimiento de disgusto del Caballero y la Señora. La posadera yendo hácia la cama.*) Qué lástima! Una cama tan hermosa!
SEÑ. (*ap., al Caballero.*) Ya es preciso confesar la verdad.
CAB. Considere usted que su perseguidor aun no se ha marchado.
SEÑ Qué apuro!
POS. Vaya, vaya, duerman ustedes bien; los colchones están mullidos.
SEÑ. (Qué dice esa muger?)
POS Cuando pase la diligencia, yo misma avisaré; en cuanto á seguridad, nada hay que temer; debajo de mi almohada queda la llave; conque buenas noches.
SEÑ. Pero... oiga usted.

CAB. Escuche usted... *vase lá posadera, y cierra por fuera la puerta con llave.)*

ESCENA X.

El CABALLERO, *la* SEÑORA.

SEÑ. *(enfadada)* Bueno ha estado el medio que ha discurrido usted para sacarme de mi apuro... peor es el remedio... *(ahora es cuando cierra la posadera; asustada.)* Qué es esto? Y nos encierra...

CAB. *(con tranquilidad.)* Creo que si; será por los ladrones.

SEÑ. Admiro su frescura de usted.

CAB. Mi frescura! Pues quiere usted que me ponga á gritar... «Ay Dios mio... que me encierran con una muger... que será de mi...»

SEÑ. Y ya no me es posible marchar...

CAB. Lo siento en el alma... *(con galanteria.)* por usted solamente.

SEÑ. Y á pesar de la confianza que usted me inspira, no podré descansar tranquilamente en su presencia.

CAB. Si yo pudiese remediarlo.. Pero cómo? Romper la cerradura, fuera dar un escándalo. Saltar por la ventana. No aunque es cuarto principal, está muy alto.

SEÑ. *(vivamente.)* Qué feliz idea ha tenido usted!

CAB. *(vivamente.)* Poco á poco: no la he tenido; la he indicado solamente.

SEÑ. Un cuarto principal no es gran cosa.

CAB. Canario .. lo suficiente para romperse la crisma. Si hubiera una escala. tal cual .. *(la señora ha abierto la ventana, se ve el campo y brilla la luna)*

SEÑ. Somos felices. Hay debajo un emparrado!

CAB. Pero habla usted formalmente? *(á si mismo.)* Es un sucidio lo que me propone.

SEÑ. No hay el menor riesgo. Además, *(con amabilidad.)* yo se lo suplico á usted.

CAB. Usted me lo suplica... Con ese tono de gracia y de amabilidad, me obligará usted á subir hasta el quinto cielo... *(con tono seco y resuelto.)* pero á bajar, de ningun modo...

SEÑ. Supongo que no querrá usted comprometer?...

CAB. (Pues me gusta! Ella es la que quiere compro meterme á mi.) Nada de eso, no es tal mi intencion... Adios...

SEÑ *(con tono de compasion.)* Adios, caballero. *(abriendo la ventana.)*

CAB. *(continuando.)* A Dios pongo por testigo, de que si no fuera por el peligro...

SEÑ. *(impaciente.)* Aun vacila usted?

CAB. *(despues de una pausa.)* No, vamos. Ya me voy. *(a si mismo.)* Andar gateando por emparrados... *(dirigiéndose a la ventana.)* Y todo por huir de una bonita muchacha!

SEÑ. No sino por prestarla un eminente servicio, que ella no olvidará nunca.

CAB. Ni yo tampoco! Bien seguro es. *(pasando una pierna.)* Qué romántica es la escursion. sin embargo, yo preferiria una clásica escalera. *(desaparece La Señora va á cerrar la ventana, y entonces se asoma el nuevamente con un racimo de uvas.)* Señora, tiene usted la bondad de aceptar este racimo de uvas? Por poco no le pongo el pie encima.

SEÑ. Mil gracias, el cielo le saque á usted con bien.

CAB. *(irónicamente)* No hará nada demas. *(desaparece)*

ESCENA XI.

LA SEÑORA *sola.*

(cierra la ventana.) Es un buen hombre. Al fin ya estoy sola... *(empieza á desnudarse.)* Tengo un sueño. . Si el tal caballero hubiera sido menos delicado, me pone en un terrible compromiso, *(se dirije á la cama vé la maleta.)* Calla, y se ha dejado olvidada la maleta. Donde lo guardaré? *(viendo la puerta de la izquierda.)* Alli hay un armario. *(abre.)* Ay, no, es un gabinete. *(mete en el la maleta. Se oyen ladridos.)*

ESCENA XII,

EL CABALLERO, *fuera de la escena, mientras ladra el perro.*

CAB. Chucho... fuera de ahi... maldito perro, fuera, chucho ..

SEÑ Qué será eso? *(abre la ventana.)*

CAB. *(apareciendo muy asustado.)* Qué demonios! No dan de comer á los perros en esta casa! *(siguen los ladridos.)*

SEÑ. *(asustada de ser sorprendida medio desnuda.)* Aun está ustá usted ahi!.. Váyase usted pronto.

CAB. Es imposible, hay un cancerbero abajo, que quiere cenarse mis pantorrillas.

SEÑ Cuando ya me estaba desnudando!

CAB. Nada tema usted; soy corto de vista. Cómo lo he de remediar, si me han cortado la retirada? Yo he empleado todos los medios de seduccion y convencimiento... las caricias primero... luego los puntapiés... nada ha bastado á hacer callar á ese maldito. Oye usted? *(sigue ladrando el perro, cierra la ventana)*

SEÑ. *(incomodada.)* Pues me gusta el modo.

CAB. Hallándome entre dos enemigos, el uno abajo y el otro arriba, natural es que entre los dos elija aquel... que no me devorará al menos.

SEÑ. No creo que tenga usted de buena fé la pretension de pasar aqui la noche.

CAB. Tampoco yo creo que usted la tenga de que yo la pase en un emparrado como los lagartos.

SEÑ. *(con dulzura.)* No ha de haber usted empleado conmigo tan delicados modales, para desmentirlos en la ocasion mas critica..

CAB. *(fingiendo modales duros)* Está visto; trata usted de obligarme por la cortesania, mas será inútil.

SEÑ. Quiere usted que forme mala opinion de usted, ya que la tengo formada tan buena...

CAB. *(despues de haberla mirado con interés)* (Caramba, y es bonita como unas perlas.) Pero quiere usted que muera á manos... ó por mejor decir, á dientes de un perro de presa?

SEÑ. Ya he descubierto un sitio donde puede usted quedarse alli; *(señalando á la izquierda.)*

CAB. *(vivamente,)* En la chimenea!

SEÑ. No, aqui.

CAB. En un armario!..

SEÑ. Es un gabinete en que se puede dormir muy bien en una silla. *(coge la silla.)*

CAB- Escelente cama!

SEÑ. Consiente usted? Es verdad?..

CAB. *(tomando la silla.)* No hay medio de resistirla. Está de Dios que siempre he de ser yo la victima... como cuando la del sobrino...

SEÑ. Le doy á usted mil gracias por su complacencia.

CAB, Qué oscuro está. *(abre la puerta)*

SEÑ. Y que tendrá usted miedo acaso?

CAB. No señora; desconfiará usted aun?

SEÑ. Nada de eso: tengo en usted la mayor confianza. *(cierra. y echa el cerrojo.)*

ESCENA XIII.

La SEÑORA *en escena, el* CABALLERO *en el gabinete; despues una voz fuera*

CAB. Me encierra usted?

SEÑ. Sin duda, Ya le tengo debajo de cerrojo, y nada temo.

(Coje el manton y el sombrero que habia puesto en la mesa de noche y durante la primera parte de esta escena los cuelga de la percha;)

CAB. Mire usted que estoy aqui muy mal.

SEÑ. Lo siento mucho, caballero.

CAB. Hay unos vidrios rotos y entra frio..

SEÑ. Si pasa algun vidriero, yo se lo enviaré á usted. (*llaman á la puerta de la derecha.; sobresaltada.*) Quién está ahi?

VOZ. Soy yo... Carlos.

SEÑ. (Dios mio, aun no se ha ido!)

VOZ. Si he pagado el coche, ha sido para impedir que usted se marchase.

SEÑ. (*yendo á la puerta de la derecha.*) Va usted á despertar á mi marido.

VOZ. No tal... está usted sola: he visto saltar un hombre por la ventana.

CAB (*desde dentro.*) Me voy á quedar helado, si no me abre usted la puerta.

SEÑ. Ahora el otro.

CAB. Si pusieran un molino de viento en este cuárto, le aseguro á usted que no perderian el dinero.

SEÑ, (*yendo á la puerta de la izquierda.*) Pues bien, ponga usted uno, y déjeme dormir tranquilamente.

VOZ. Sé que no está usted casada.

SEÑ. (*á la voz.*) Usted se equivoca.

CAB. Que estoy tritando.

SEÑ. (*al Caballero.*)Una noche se pasa pronto (*va alternativamente de una á otra puerta.*)

VOZ. Sabe usted lo que soy capaz? (*se oye el ruido de una silla que se rompe en el gabinete.*)

CAB. Bueno!.. La silla se ha roto... que se ha roto la silla!

(Durante toda la escena no han cesado de golpear en ambas puertas' y al fin de ella se redoblan los golpes.)

SEÑ. Qué suplicio!

CAB (*desesperado.*) Quiere usted que me acueste en el suelo?

SEÑ. (*incomodada. al Caballero.*) Vaya usted en hora mala. (*á la voz.*) Usted que es tan complaciente... Dios mio, ni sé ya lo que me digo, ni á quién hablo. (*llaman á las dos puertas á la vez.*) Ay, qué ruido! (*se tapa los oidos.*)

VOZ. Señora, señora, abra usted.

CAB. Señora, que no puedo permanecer aqui; abra usted.

(Hablan y golpean los dos á un tiempo durante un rato.

ESCENA XIV.

LA SEÑORA *sola.*

(*ha cesado el ruido.*) Parece que han cesado. (*escuchando á la puerta de la derecha.*) Ya se aleja, y otro se ha cansado. Qué noche toledana, Dios poderoso! Si podré dormir al fin, despues de tanta fatiga? Ya debe ser muy tarde. (*mirando al reloj.*) Las dos! (*va á la cama, y la dispone.*) Procuraremos descansar un rato.

ESCENA XV.

EL CABALLERO, *apareciendo en la segunda puerta de la izquierda; la* SEÑORA *ocupada en arreglar la cama.*

CAB. (*sale tiritando.*) Qué frio!.. Como que era un corredor.

SEÑ. (*asustada.*) Ay! Es usted?

CAB. Si, señora; yo que vengo de la Siberia, y solo deseo entrar en calor. (*cruza los brazos y se pasea muy de prisa.*)

SEÑ. Basta de consideraciones. Este cuarto me pertenece, pues le he pagado.

CAB. Y yo tambien. Como la cena.

SEÑ. (*tomando un taburete: y sentándose junto al proscenio.*) Si usted se empeña, pasaré la noche sin dormir.

CAB. (*ap.. afigido.*) Es cosa terrible. (*aproximándose á ella con timidez.*) Me permite usted que la haga una preposicion?

SEÑ. (*con despecho.*) Puede usted decir lo que quiera; yo no he de escucharle.

CAB. Arreglemos este negocio como el de la cena. Partamos la diferencia: dividamos el cuarto: alójese cada cual en el suyo, y durmamos á escote (*riendo.*) Qué dice usted? (*despues de una pausa.*) Eh? (*movimiento de impaciencia por parte de la Señora.*) Le juro á usted no intentar nada que pueda ofenderla. La última noche la he pasado en la berlina de la diligencia al lado de una linda jóven... no agraviando á lo presente... digo al menos, asi me lo ha dicho el conductor... Y, si ella estuviese aqui podria decir á usted si desde el momento en que entré, hasta llegar á Almansa...

SEÑ. (*que ha prestado atencion á las últimas palabras, volviéndose vivamente.*) Cómo, era usted?...

CAB. Y usted .. ya caigo.

SEÑ. (*levantándose y dirigiéndose a él.*) Si, debo hacerle á usted justicia. Ni siquiera me dirigió usted la palabra en toda la noche.

CAB. (*sonriendo.*) No me porto yo menos con las damas.

SEÑ. Y cómo entiende usted eso de dividir el aposento?

CAB. Muy sencillamente. Mire usted.

(Coje un pedazo de yeso, y traza una línea á lo largo de la escena.)

Esta es la linea... El ecuador. (*rie.*)

SEÑ. (*riendo.*) La idea es original!

CAB. Qué lado elige usted, el del norte, ó el del mediodia?

SEÑ. (*riendo,*) Ah, ah, ah! Este (*pasando al de la chimenea*)

CAB. (*da un salto, y pasa al otro.*) Con mil amores!

SEÑ. Pero con la condicion que la linea ha de ser inespugnable.

CAB. Los Alpes, los pirineos... la muralla de la China. todo lo que usted quiera.

SEÑ Y de que cada uno guardará profundo silencio durante la noche.

CAB. (*alegremente despues de inclinar la cabeza en muestra de adhesion.*) Sin embargo, el soñar á voces, supongo que no sera una infracion del tratado?

SEÑ. (*sonriendo.*) Esa no: por lo demás, cualquiera de los dos que viole el pacto...

CAB. (*resueltamente.*) Será considerado como un hombre... sin fé.

SEÑ. Convenido, Ea, silencio, y buenas noches.

CAB. Buenas noches, vecina.

(La Señora se dirije á la chimenea: arregla su peinado poniéndose el pelo detras de la oreja, y se dispone un vaso de agua con azúcar, El Caballero coje la mesa de noche que está al pie de la cama, y la trasporta á la cabecera.)

SEÑ (*meneando el agua con azúcar.*) A pesar de la division, la vecindad de este hombre me inquieta: su muralla de la China es demasiado trasparente.

CAB. (*ap mirando la cama.*) Bien mirado yo soy quien mejor ha salido. Una cama mullida. (*tentándola.*) Dios mio! no son colchones, es un empedrado (*mete la mano entre ellos y saca una pluma.*) Y son de pluma... mas yo creo que por pereza no han separado de ella los pollos.

SEÑ. (Parece que no está muy cansado.)

(El Caballero ap ; mirando al lado de la Señora, que sentada en el sillon trata de buscar una postura cómoda)

CAB. Pobre señora, que mal debe estar! Voy á ofrecerla una almohada.

(Toma una almohada, se adelanta hasta la linea con gran cuidado de no traspasarla, y hace señas con la mano para llamarla la atencion: ella está de espaldas; al ver los gestos en el espejo, vuelve la cabeza. El caballero la ofrece la almoada por señas. colocando un momento en ella la cabeza para hacerse comprender mejor. La Señora se levanta, la coje y le dá las gracias: todo esto pasa en pantomina.)

SEÑ. (Que atento es! Ya no me arrepiento de haberle dado hospitalidad.)

CAB. (*junto á la cama, ap,*) Ya que la suerte me ha favorecido, voy á aprovecharme.

(Dá cuerda á su reloj cantando entre dientes el Mal borouck, Coloca el reloj en la mesa de noche y se quita la levita.)

SEÑ. (Qué carácter tan alegre! (*viendo en el espejo lo que hace, se levanta sobresaltada.*) Qué está usted haciendo?

CAB. (*desbrochándose el chaleco.*(Chist...

SEÑ. Se desnuda usted?

CAB. Chist...

SEÑ. Es que yo no puedo consentir...

CAB. (*alabándose de quitar el chaleco.*) El hablar es quebrantar las estipulaciones.

SEÑ. Es que no está en el orden...

CAB. La cama està en mi territorio, y seria muy ridículo que una cama que se ha pagado dos veces, no sirviese para nadie.

SEÑ. (*instándole.*) Le suplico á usted de nuevo...

CAB. (*de mal humor.*) Pues señor, bien. Fuerza es renunciar á la cama: esto es divino. (*se pone el paletot coje un taburete, le coloca junto al proscenio y se sienta.*) Y sin respaldo para recostarse?

SEÑ. Si quiere usted el sillon...

CAB. (*levantándose.*) No quiero privarla á usted de él. Me basta que tenga usted la complacencia de acercarle á la frontera.

SEÑ. Con què objeto? (*coloca el sillon de modo que los pies de atras den sobre la linea para continuar sirviéndose de èl.*)

CAB. Ahora verá usted.

(Coloca los taburetes, uno delante de otro, y ambos á la espalda del sillon: se sienta encima y estiende las piernas: apoya en el respaldo del sillon la almohada, de manera que pueda servir á ambos, dejàndoles libre el juego de la cabeza: despues de concluída esta operacion dice.)

Ah! ah!

SEÑ. (*sentada*) Bien; volvamos á nuestro tratado y buenas noches.

CAB. Hasta mañana, si Dios quiere. (*las piernas sobresalen mucho del taburete.*) Qué mal estoy! Tengo que dejar flotar las piernas en la atmósfera. Muy incómodo es dormir en una silla.. Como nunca he sido juez... (*tropieza con su cabeza en la de la Señora. Esta, por evitarlo, la pasa al lado opuesto.*) Qué inquietud! (*menea la cabeza como buscando la de la Señora.*)

SEÑ. (*pasando la cabeza al lado opuesto.*) A que no me deja dormir!

CAB. Esta noche se me vá la cabeza á pájaros. (*suspira.*) Ay, Dios mio!

SEÑ. (*vivamente, sin variar de posicion.*) Usted infringe el tratado.

CAB. (*admirado.*) Cómo!

SEÑ. (*en tono de reconvencion.*) Ha dicho usté, «Dios mio!»

CAB. (*sériamente.*) Asi empiezo siempre mis oraciones al acostarme.

SEÑ. Ah!

CAB. (*á si mismo,*) Qué agitado estoy..! Ya se vé, no es nada comun la situacion en que me hallo. (*recuesta la cabeza en la misma almohada A media voz.*) Duerme usted? Sin duda duerme. (*presentando el oido: pausa, y luego dice con tono afirmativo.*) No hay duda. Que interesante debe estar dormida!

(Se incorpora, y la almohada cae al suelo: en seguida, sin poner el pie en tierra, se arrodilla sobre los taburetes, y se apoya en las dos manos en el respaldo del sillon, Al verificar este movimiento hace ruido el taburete, y el Caballero un gesto como para imponerle silencio.)

SEÑ. (Creo que se levanta.)

(El Caballero alarga la cabeza, giràndola á derecha é izquierda para mirar á la Señora Esta arrastra el sillon, y como aquel tiene apoyadas las manos en él, vacila casi cae; esto le obliga alanzar un grito, sin variar de posicion.)

CAB. Ay! ay! ay!

SEÑ. (*con fingida sorpresa.*) Qué le pasa á usted?

CAB. (*en la misma posicion.*) Eso es quebrantar las leyes de la frontera, retirando la medianeria. (*deja el sillon.*)

SEÑ. (*con malicia.*) Para qué espia usted al pais vecino? Ha echo usted traicion á mi confianza, y ya se acabó el armisticio. (*vuelve ella á llevarse el sillon junto á la chimenea y se sienta*)

CAB. (*arrodillado en los taburetes.*) Vuelta á mudarme de nuevo.

(Sin dejar su posicion coje la almohada, se la pone bajo el brazo, baja en fin y se lleva los taburetes junto á la cama.)

El suplicio de Tántalo... ver una cama de pluma, y no poder gozar de ella! (*se tiende sobre los taburetes, y apoya la cabeza en la cama. Ruido en la ventana.*

SEÑ. (*á si misma,*) Qué ruido es este? (*sigue el ruido.*) Caballero! Caballero?

CAB. (*á si mismo.*) Si piensas que yo me he de incomodar, mucho te engañas.

SEÑ. (*mas alto.*) Caballero!

CAB. (Estornuda cuanto quieras...

SEÑ. No oye usted ruido?

CAB. Ladrones tal vez? Que se lleven lo que quieran, tengo mucho sueño y no pienso moverme.

Al llegar aqui, se rompe el papel que en lugar de vidrio hay en la ventana; y sacando un brazo por el agujero.)

SEÑ. Ay, Virgen santísima!

CAB. (*levantándose precipitadamente.*) Todavia!

SEÑ. (*indicando la mano que trata de coger la falleba.*) Mire usted.

CAB. (*arrojándose á la ventana y cogiendo el brazo.*) Ah, infame!

SEÑ. (*yéndose hacia el.*) Ah! no se esponga usted.

CAB. (*que ha empeñado una lucha con el brazo.*) No hay cuidado, deme usted un cuchillo, le cortaré la mano, y luego buscaremos al manco en la posada. (*el brazo pugna por desasirse, y el Caballero se queda con la manga en la mano. El brazo se retira.*) Ah, cobarde! Al fin ha huido! (*arroja la manga en la cama.*)

SEÑ. Ay, si no es por usted, estaba perdida.

CAB. (*viendo que la Señora está en su cuarto, dice, con tono galante*) Sin embargo, no le guardo rencor, al menos porque me ha proporcionado el honor de que usted me visite.

(Ella se apercibe de ello y quiere retirarse. El la detiene, Una piedra atada á una carta cae en la habitacion; empieza á amanecer,

SEÑ. (*jovialmente.*) Perdone usted... me voy á mi casa Acaba de llegar el cartero.

CAB. (*á si mismo.*) Una carta... Si fuera una declaracion..! Yo no sé por qué... pero lo sentiria.

SEÑ. Es de mi persegidor. reconozco su letra. (*lee.*) «Caballero» Calla! no es para mi.

CAB. (Qué conmovida está!)

SEÑ. No importa, leamos porque temo... (*sigue leyendo.*) Si fuese usted marido de la señora con quien está encerrado, me resignaria; pero se que no lo es usted y he jurado matar a cuantos la obsequien. (*mirando con interés.*) Pobre caballero!

CAB. (Como me mira... no me desagrada esto.)

SEÑ. (*leyendo.*) Le espero á usted abajo «No crea usted sustraerse á mi resentimiento; y pues usted va á Valencia, yo tambien voy; y alli nos veremos las caras » (*mirandole con aire de compasion y dando un paso hácia el.*) Ay, Dios mio!

CAB. (*ap. mirándose por encima del hombro.*) Y siguen las miradas..! Si tendré yo alguna cosa... (*se oye el chasquido de un látigo y las pisadas de los caballos.*)

ESCENA XVI.

Dichos, la POSADERA *entrando despues de abrir la puerta con llave y cerrando tras sí.*

POS. Señores, ahi está la diligencia mudando el tiro; ea, despáchense ustedes, que no hay tiempo que perder.

CAB. Bien, bien. (*yendo hácia la cama.*) Qué he hecho de mi maleta? (*la posadera mira sorprendida la cama sin deshacer.*)

SEÑ. (Si sale, van á encontrarse.) (*alto y tratando de detenerle.*) Caballero, se marcha usted ya?

CAB. Como, si no hallo mi maleta! (*la posadera mira por la ventana que ha abierto.*)

SEÑ. (*con cierto intères.*) Me parece que por un dia de retardo...

CAB. Imposible; por un dia puede descomponerse el casorio de mi sobrino; yo tendria aun por muchos años esa plepa encima. (*buscando.*) Pero dónde estará mi maleta? (*buscando por todas partes, debajo de los taburetes, y del sillon que tira rodando, y que la posadera levanta amostazada.*)

SEÑ. No le hace; quédese usted, y mas tarde partiremos juntos.

CAB. De ningun modo, señora; va en ello el reposo de mis dias.

POS. (*que ha estado á la ventana.*) Ya está enganchado.

SEÑ. Es que usted no sabe... Quédese usted, yo se lo suplico.

CAB. (*ap con sorpresa y complacencia.*) Me lo suplica!

SEÑ. (*viendo que la posadera les observa.*) Amigo mio!

CAB. (*ap. lo mismo.*) Su amigo... Ay que mirada... (*se oye el látigo del postillon y el ruido de la diligencia en movimiento.*)

SEÑ. (*dirigiéndose á la ventana.*) Ya tiene usted que quedarse por fuerza; el coche marchó.

POS. Cuando yo les metia á ustedes prisa.

CAB. Si, todo son desgracias.

SEÑ. Qué es lo que veo en el imperial!

CAB. (*asustado.*) Cochinillos de leche? Canductor, Conductor, ha visto usted acaso mi maleta?

(En este momento pasa la diligencia delante de la ventana; solo se ve el imperial, y en el va el conductor y un joven con barbas y sin una manga en el paletot. Al ver al Caballero, saca la cabeza y el brazo sin manga, y esclama:)

«Mi tio... mi querido tio.»

CAB. (*asustado*) El bergante de mi sobrino.

SEÑ. Mi persegidor!

POS. Su sobrino de usted? (*se oyen gritos del conductor; los chasquidos del látigo, y alejarse la diligencia á galope.*)

CAB. (*con indignacion.*) Torpe de mi, y sin haberlo conocido por la manga del paletot, (*la coje*) que mis pesetas me ha costado! (*enseñándola.*)

POS. (*vivamente.*) Entonces no es usted el marido de la señora, porque Carlitos, mi cria, me ha dicho que su tio era soltero, y que pensaba heredarle y hacerme un regalo.

CAB. (*arrojando la manga sobre la cama.*) Es muy canalla... hace ofertas sobre la pelleja de su tio.

SEÑ. Eso es infame.

POS. (*vivamente*) No lo es menos pasar la noche con un desconocido... Mañana se sabrá por todo el pueblo...

SEÑ. Estoy comprometida!

CAB. Nada tema usted; yo dire á su familia que el que estaba en el cuarto con usted, era yo.

SEÑ. Pues me gusta la disculpa!

CAB. Ahora vamos á tomar una silla de posta; yo le ofrezco á usted mi brazo, usted le acepta, y la acompaño á casa de su familia.

SEÑ. Es imposible; ningun titulo le autoriza á usted.

CAB. No basta el de tio? (Si me atreviese, y por qué no?) Aunque yo mejor quisiera con tono mas dulce.

SEÑ. Y cual?

CAB. No lo adivina usted?

SEÑ. No sè si me decida; usted es un hombre...

CAB. Ah! eso si señora.

SEÑ. Honrado, de buen corazon. Además, me ha hecho usted conocer que una muger necesita de apoyo... un protector...

CAB. (*con fuego.*) Diga usted mas bien de un hombre que la adore y se consagre á hacer su félicidad.,! Consentirá usted en llevar mi nombre?

SEÑ. (*con malicia.*) Lo primero, para eso, seria necesario que me le dijese usted.

CAB. (*riéndose.*) Calla, y es verdad. (*riéndose.*) Julian Matallana. Y el de usted?

SEÑ. Julia Peñalosa, viuda del coronel Carrion.

CAB. (*con exaltacion.*) Julia, nosotros hemos nacido el uno para el otro; está visto. (*con emocion comica.*) Tengo tantas cosas que decir á usted, que no se como... ni por donde... en fin...

SEÑ. Hable usted.

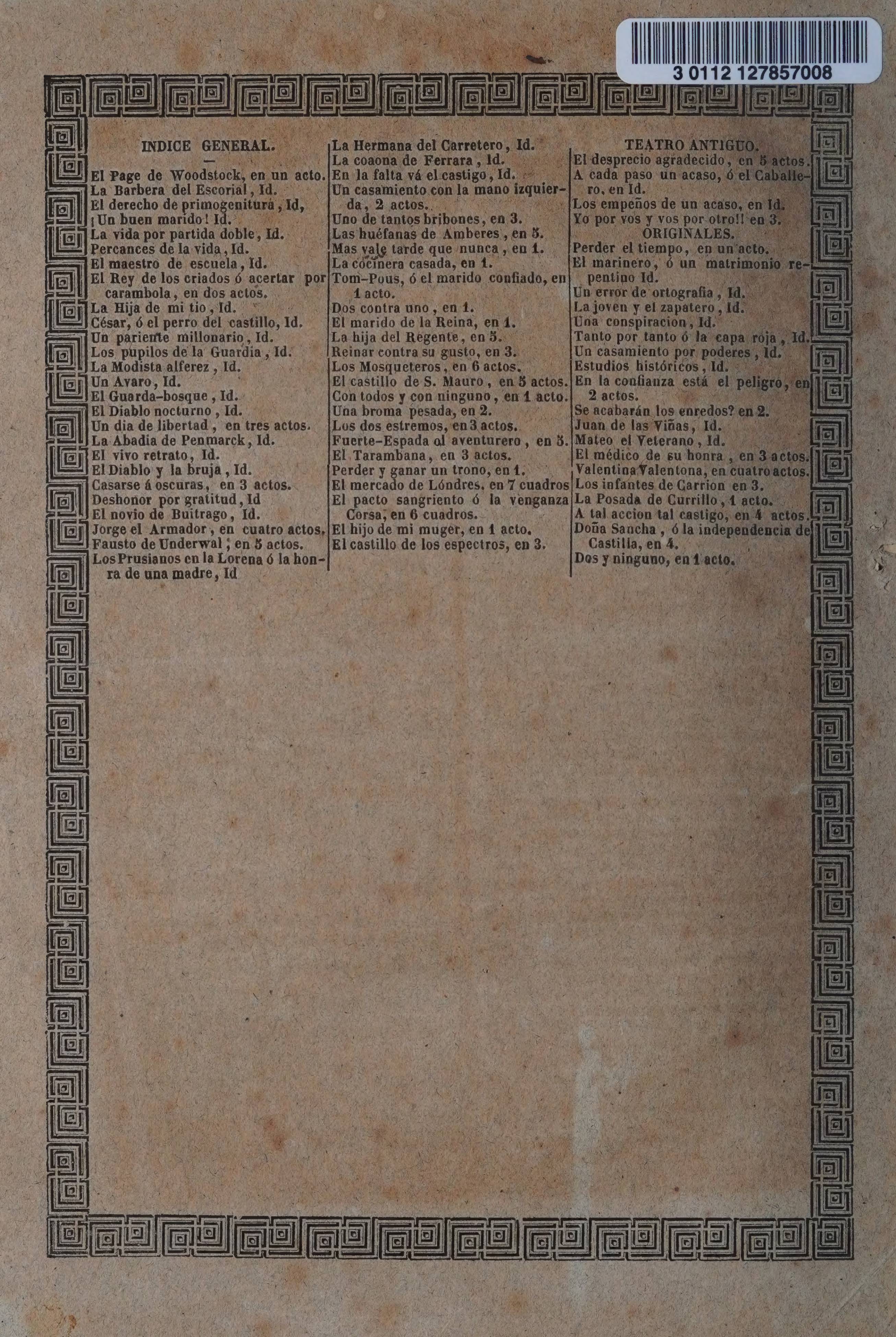
CAB. Ello es... que celebro haber tenido esta ocasion De ofrecerle á usted mis respetos... (*llaman á la puerta de entrada.*)

TODOS. Quièn?

VOZ. Abran ustedes, que quiero arrojárme en los brazos de mi tio.

CAB. (*deteniendo a la posadera.* No, no le abre usted, Ya sè lo que el entiende por arrojarse en los brazos de su tio, y no pienso que me la pegue dos veces.

FIN.



INDICE GENERAL.

—

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id,
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tio, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Casarse á oscuras, en 3 actos.
Deshonor por gratitud, Id
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos,
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id
La Hermana del Carretero, Id.
La coaona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones, en 3.
Las huéfanas de Amberes, en 5.
Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, en 1 acto.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos estremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada ol aventurero, en 5.
El Tarambana, en 3 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Lóndres, en 7 cuadros
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en Id.
Los empeños de un acaso, en Id.
Yo por vos y vos por otro!! en 3.

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimonio repentino Id.
Un error de ortografia, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes, Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2 actos.
Se acabarán los enredos? en 2.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.
Los infantes de Carrion en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal accion tal castigo, en 4 actos.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, en 4.
Dos y ninguno, en 1 acto.